

98. Dufour: *Note à propos des localisations fonctionnelles dans les diverses formes de la paralysie générale*, 1878.
 — *Des altérations du cœur, du foie, des reins, etc., chez les aliénés*, 1876.
 99. Rosenthal: *Traité des maladies du système nerveux*, traducido por Lubanski, 1878.
 100. Bouteille: *Tumeurs sanguines du pavillon de l'oreille*. — *Annales médico-psych.*, 1878.
 101. Dr. Jaime Vera: *Monografía sobre la Parálisis progresiva de los enajenados*. — Madrid, 1880.

LECCION DÉCIMOCTAVA

DE LAS CAUSAS OCASIONALES Y PREDISPONENTES
 DE LAS ENFERMEDADES MENTALES

PRIMERA PARTE

EL DESARROLLO DE LA ENAJENACION MENTAL CONSIDERADO
 EN LAS DIFERENTES NOCIONES

SEÑORES:

Antes de examinar las causas que conducen á la enajenacion mental, deseo exponeros las influencias generales que pueden considerarse como los factores directos ó indirectos de esta enfermedad

CAUSAS GENERALES

La civilizacion europea.

1. Se han recogido cuadros estadísticos destinados á expresar la relacion que existe entre los enajenados y la poblacion general de los diferentes países. Esta evaluacion ha sido hecha en la mayor parte de los puntos de Europa y las partes civilizadas de la América.

Resulta, en general, de los antecedentes que se han podido recoger, que los enajenados se encuentran en mayor número en los países habitados por los europeos.

El Sr. Moreau, de Jones, ha calculado que en Francia, teniendo en cuenta su poblacion total, hay un enajenado por cada 1.900 ó 2.000 habitantes.

En Inglaterra se ha admitido la proporción de un enajenado por 733 habitantes.

De cualquier modo que sea, tales cálculos distan mucho de merecer una entera confianza, ó bien los antecedentes recogidos son incompletos ó carecen de autenticidad.

2. Una observación directa hecha en diferentes pueblos, demuestra un estado de cosas muy variado. El resultado se modifica según las costumbres, las leyes y las diversas industrias del país.

Pero lo que importa consignar es que allí donde la educación, las artes, las ciencias y las ideas religiosas de Europa se pierden, vemos que la enajenación se hace ménos frecuente y concluye desapareciendo por completo.

Entre las influencias que tienden á producir esta afección, la moderna civilización europea es la que parece más poderosa.

Este punto exige que lo tratemos con algún detenimiento.

La enajenación mental apenas se encuentra en las naciones nómadas, asiáticas, africanas y en los salvajes de América.

El habitante de los desiertos asiáticos y africanos no se preocupa más que de sus carneros, de sus caballos, de sus camellos, de sus prácticas religiosas.

El salvaje de la América sólo conoce los enemigos vecinos, las emboscadas, las venganzas que tiene que realizar, los búfalos que mata.

El árabe y el indio conservan, en una palabra, en nuestros días, algo que recuerda los tiempos primitivos.

Las costumbres en el Oriente son en la actualidad las mismas que hace 1.000 años.

El régimen alimenticio no ha cambiado.

Los objetos en que el árabe concentra toda su afección son los mismos: la pipa, la carabina, el caballo, la mujer, los hijos.

Los viajeros que han permanecido mucho tiempo entre los indios de América, los sábios que han habitado entre los árabes del Asia, me han asegurado que la enajenación es una enfermedad rara entre los orientales y casi desconocida entre las naciones que viven en estado primitivo.

El Dr. Brière de Boismont ha practicado interesantes estudios en este sentido.

El Sr. Moreau, de Tours, ha confirmado, por observaciones hechas en los mismos lugares, la opinión que asigna al Oriente un nú-

mero menor de enajenados que en Europa. En la Nubia no encontró un solo enajenado.

El Sr. Atbert, que ha recorrido la Abisinia en todas direcciones, no ha visto más que dos idiotas.

Recientemente ha publicado Spengler una noticia, tomada de Pruner, que prueba que en el Cairo, en una población de 300.000 almas, se cuentan tan sólo en el manicomio 75 enajenados, entre los cuales hay muchos que pertenecen á las partes inmediatas.

Las relaciones variadas que se han recogido en Constantinopla prueban el mismo resultado, aunque ya en esta población, como en el Cairo, no puede negarse la influencia de la civilización europea.

Puedo comunicaros también algunos datos que he tenido ocasión de recoger.

Un joven eclesiástico, tan digno como ilustrado, un padre de la Orden de Recoletos, al partir para la Tierra Santa tuvo á bien prometerme algunos datos sobre los enajenados de Palestina.

Después de haber permanecido 10 meses en Jerusalem, escribía lo siguiente:

«Me he dirigido á todas partes á fin de poderos proporcionar de la manera más exacta los datos que deseáis, y mis investigaciones sólo han servido para darme á conocer un pequenísimo número de casos de enajenación mental; cuatro, en totalidad, de los cuales uno era loco y tres imbeciles y estúpidos, como vos los llamais. Estos casos se hallan repartidos de la manera siguiente: dos en Alejandría (una mujer y un hombre) y dos en Jerusalem, de uno y otro sexo. Alejandría cuenta 50.000 habitantes y Jerusalem 20.000. Debo advertir que la persona atacada de locura propiamente dicha era un médico judío nacido en Europa, que habitaba en Alejandría; los hombres han muerto ya en la actualidad. Las mujeres enajenadas continúan corriendo por las calles, provocando la risa de los muchachos. Por último, debo advertiros que no hay ninguna casa destinada á recibir estos enajenados, y que tampoco la habrá mientras una civilización avanzada con todas sus luces, no venga á iluminar el espíritu de esos pobres pueblos, que se cuidan muy poco de nuestros progresos.»

He sabido por un célebre misionero, el P. De Smet, conocido por sus escritos y sus largos y numerosos viajes á través de los prados americanos, que si existen enajenados entre esos habitantes

primitivos del Nuevo Mundo, son únicamente idiotas, enajenados propiamente dichos no se ha encontrado un solo caso.

Muchas observaciones vienen en apoyo de las de Humboldt, que en vano había buscado enajenados entre los salvajes de América. Sin embargo, leemos en el *American Journal of insanity*, que los casos de enajenación mental son ménos raros en los indios de lo que generalmente creen los observadores. El Dr. Jorge Suckley, haciendo conocer su opinión sobre el particular, añade que cuando esta enfermedad se desarrolla entre dichos hombres primitivos, son objeto de una gran solicitud.

El Dr. Williams, que residió en la China durante 12 años, ha dicho recientemente que la enajenación mental es en dicho punto una enfermedad muy rara. Atribuye la inmunidad de los habitantes de este país á la falta de esa condición intelectual febril, que es la del europeo y la del norte americano; aleja también el uso muy limitado que hacen los chinos de las bebidas espirituosas.

3. Ahora bien; comparemos las costumbres primitivas, uniformes, de los árabes y de los indios con nuestra vida de agitación, de movimiento, de efervescencia, y tendremos la solución del problema.

Lo que llena nuestro pensamiento, son proyectos, novedades, reformas.

Lo que nosotros los hombres europeos buscamos á cada paso, son emociones.

Lo que nosotros experimentamos, son contratiempos, ilusiones, decepciones.

En nuestras villas populosas, sobre todo, existen mil preocupaciones diferentes, mientras que el tipo de lo invariable reside en las poblaciones asiáticas.

Esos focos incubadores del desorden mental los encontramos en los pueblos que sacuden el yugo de la autoridad,

entre los pueblos que forman asociaciones,
que se mezclan en la confección de las leyes,
que publican novedades,

en los países en que una necesidad imperiosa induce á los hombres á salir de la esfera en que los ha colocado la naturaleza.

El representante de nuestra civilización vive en la opinión de los que le rodean. La elevación de su moral absorbe todos sus pensamientos; quiere progresar; quiere, sobre todo, progresar á los ojos

de los que le observan. Siente la necesidad de abandonar su posición actual, y aspira á un rango más elevado. No considera nunca su misión como terminada; se cree siempre en marcha, y encuentra en todas partes posiciones que anhela con entusiasmo.

La efervescencia de las masas es sostenida por ideas de emancipación, todas las ideas se desencadenan; el hombre que concibe esperanzas experimenta desengaños; las familias son atacadas en lo que tienen de más precioso, se ven cruelmente acometidas en sus más caras afecciones.

Cuando estallan esas revoluciones, cuando los reyes son derrumbados de sus tronos, se ven comprometidas miles de existencias.

4. Resulta, pues, de esto que, cuanto mayor es la agitación entre los hombres, más dispuesta se halla su moral á la enajenación; que cuanto más excitadas están sus pasiones y sus sentimientos, más prontos están á desbordarse unos y otros.

Los pueblos de la civilización europea, de la civilización norteamericana, se hallan como en un estado de embriaguez continua,

embriaguez de emociones,
embriaguez de dignidad personal,
embriaguez de impresiones siempre renovadas.

No sucede así en las naciones más próximas al estado de la Naturaleza con los hombres que viven lejos del tumulto de lo que se llama el mundo.

No poseo las estadísticas de los enajenados pertenecientes á otras épocas de gran tranquilidad social; pero tengo la certeza de que entónces la cifra de los enajenados sería mucho menor que en el día. Por lo demás, no puede ponerse en duda la justicia de este principio en presencia de los resultados que observamos alrededor de nosotros.

Así, la cifra de los enajenados es mayor en los países en que reina una gran libertad que en aquéllos en que esta libertad se halla restringida.

Bajo este punto de vista los gobiernos turcos, rusos, italianos (antes de las últimas revoluciones) presentaban un contraste con los gobiernos inglés, francés, español, belga y americano del Norte.

5. No siempre debe buscarse en las pasiones violentas el germen de la predisposición á las enfermedades mentales.

Los pueblos salvajes tienen pasiones mucho más fuertes que las razas civilizadas, y, sin embargo, se hallan mucho ménos predis-

puestos al desórden intelectual. Sus venganzas son atroces, sus maquinaciones horribles, pero su ternura tiene ménos expansion; no lloran, apénas rien.

6. Un carácter propio de estas naciones:

una suma menor de afecciones,
la uniformidad de las costumbres y de los hábitos,
la invariabilidad de las instituciones sociales,
necesidades mucho más limitadas,
la costumbre de las privaciones,
una vida segun el instinto,
una vida de salvaje que les hace aptos para soportar las penas, para sufrir el dolor, para afrontar los peligros, para sufrir los tormentos, para contemplar la muerte con indiferencia, con la mayor tranquilidad de espíritu.

En esos hombres hay mucha más resignacion, ménos inquietud, ménos temor, ménos terror.

Hay tambien en ellos una manifestacion exterior ménos pronunciada. Tienen la facultad de disimular su dolor; pueden ocultar sus proyectos de venganza sin dejar dé alimentarlos por espacio de largos años.

Entre los pueblos primitivos consideran la expansion moral, la gesticulacion oratoria, la alegría tan característica en los pueblos de la civilizacion europea, como indicios de locura.

7. Pero nosotros desarrollamos en nosotros mismos una delicadeza ignorada por esos pueblos bárbaros.

La civilizacion europea quiere la elevacion del termómetro de las pasiones tiernas.

Es evidente que exalta la esfera de los sentimientos morales las afecciones que parten del corazon. Está fuera de duda que las palabras de amor, de ternura, de amistad, tienen en nosotros una significacion distinta que en el asiático, el africano y el americano.

Todos nuestros cuidados tienden á excitar nuestra ya excesiva sensibilidad, por un motivo, amenudo fútil, nuestros ojos se llenan de lágrimas y nuestro corazon de sufrimientos.

8. No creais por esto que los pueblos incultos aman ménos sinceramente y con ménos intensidad á sus mujeres que las naciones desarrolladas bajo la influencia de la civilizacion europea. No imaginéis tampoco que en esos pueblos que llevan el nombre de salvajes y de bárbaros se encuentra una afeccion ménos viva para los niños.

ni que la ternura de éstos para con sus padres sea menor. La misma mujer, sometida á una vida ruda y activa, inspira un profundo respeto y se hace á veces objeto de un verdadero culto. Los niños aman á su padre, á su madre, con ese amor que nosotros calificamos de veneracion. Así, la vejez en los indios americanos se encuentra colocada al lado de los dioses tutelares.

En las naciones primitivas hay una afeccion que, en el fondo, en nada cede á lo que vemos alrededor de nosotros.

Y, sin embargo, el mayor número de las perturbaciones mentales sale de la familia europea.

9. Ahora bien, veamos en qué difiere la familia antigua de la del Nuevo Mundo.

En los hombres primitivos el amor conyugal, el amor materno, el amor filial, se halla reducido á la mayor simplicidad; está desprovisto de una multitud de episodios é inquietudes desconocidas para estos hombres.

En nuestra sociedad, la familia sólo puede sostenerse por los mayores sacrificios y creándose una multitud de necesidades.

El techo que cobija á la familia europea, la cama sobre la cual se acuestan sus individuos, los vestidos que llevan y que sirven para proteger su cuerpo tan impresionable, los alimentos de que hacen uso, sólo se adquieren á cambio de los más perseverantes y los más penosos esfuerzos.

Entre nosotros rara vez existe el amor para la mujer, el amor conyugal, el amor filial, el amor de la familia, en lo que tiene de más santo y más puro.

Es amenudo:

Un amor ideal ficticio que procede del espíritu y no del corazon, que penetra en el alma por la ternura, por la música, por el régimen alimenticio, por las bebidas alcoholicas, por el refinamiento de la coqueteria, por la crápula, por un puñado de oro.

10. El hombre de nuestra civilizacion se halla sometido á estímulos que ignoran los hijos de la Naturaleza. Es evidente que los sentimientos inspirados por el amor del prójimo, han sabido tomar entre la raza blanca un desarrollo que en vano se buscaría entre los pueblos bárbaros.

Existe ademas una fuente de trastornos.

La enajenacion, bajo este punto de vista, es la enfermedad de la humanidad, de la fraternidad; la interesa particularmente.

11. Puede decirse de esto, que lo que se llaman las costumbres de Europa, el estado social, el progreso, presenta condiciones que muchos hombres sólo sufren á costa de su salud moral. Pero en las tendencias civilizadoras no debe considerarse una sola causa, hay muchas, hay una multitud de agentes que tienden á aumentar simultáneamente la cifra de los hombres predispuestos á las enfermedades mentales.

Conviene tener en cuenta un sistema preconizado desde hace más de medio siglo en los pueblos de Europa.

Desde hace más de 80 años no se ha cesado de decir:

Dad al hombre una gran suma de libertad; la solución de esta tendencia se ha llamado la emancipación del género humano.

Y todos hemos creído en un resultado feliz.

Sin embargo, esta larga experiencia toca á su término; y ¿qué nos permite observar?

Los depósitos de mendicidad, los asilos llenos de pobres;

Las cárceles hacinadas de ladrones y asesinos;

Los establecimientos de enajenados llenos de pacientes de espíritu;

La mitad de las naciones armadas contra la otra mitad, ó con ejércitos numerosos para contenerse una á otra;

Empresas atrevidas;

Un desarrollo extraordinario del sentimiento de la personalidad;

Una gran debilidad del espíritu de familia.

12. Hay en la educación social actual grandes peligros para la moral.

Hay una gran suma de dolores:

Dolores en los hombres ávidos de honores;

Dolores en esa masa de hombres que abandonan la condición que les ha dado su nacimiento;

Dolores, sobre todo, en la clase obrera, consecuencia de la estancación de los negocios, resultado inevitable de un exceso de producción;

Dolores en los comerciantes;

Dolores en los industriales.

12. Los intereses sociales han dado siempre enajenados, pero los enajenados han ido en aumento á medida que los estímulos, las excitaciones de la moral se han hecho más numerosos y más intensos.

Por esto hay en el día más enajenados que en la Edad Media, hay ménos en Rusia que en Inglaterra y en Francia, y este número es muy limitado entre los turcos y los árabes.

Puede consultarse para este estudio la Memoria de M. Briere de Boismont, sobre *l'influence de la civilisation sur le développement de la folie*.

Mis *Lettres médicales sur l'Italie*, contienen también datos sobre esta materia.

Morelli ha tratado de la locura en sus relaciones con algunos de los elementos de la civilización.

Girolami: *Sull' influenza della civiltà nell' aumento delle malattie mentali*.

— *Sul movimento degli alienati nell' ospicio de Pesaro*.

Parigot: *De la civilisation et de ses rapports avec la cause et le traitement de la folie en Europe*.

Daniel Take: *On civilisation as cause of mental disease*. — *Journ. of ment. science*. — Julio, 1858.

Foote: *Condition of the insane in Turkey*. — *Journ. of ment. science*, 1858.

Lentz: *Des causes de l'encombrement toujours croissant des asiles d'aliénés et des remèdes à y apporter*. — *Ann. de la société de médecine de Gand*, tomo XLIX, 1874.

Shearer: *Notes on the prevalence of Insanity in China*. — *Journal of mental science*, 1875.

Lafebvre: *Folie paralytique. Mémoires des concours et autres de l'Académie de médecine de Belgique*, tomo I, en 8.º, 1870.

Bulletin de l'Académie de médecine de Belgique, 1873 y 1874. — *Discussion de la folie paralytique*.

James Coke: *On the causes of Insanity and the means of checking its growth*. — *Journal of mental science*, 1873.

Lockhardt Robertson: *The alleged increase of Insanity*. — *Journal of mental science*, 1870.